

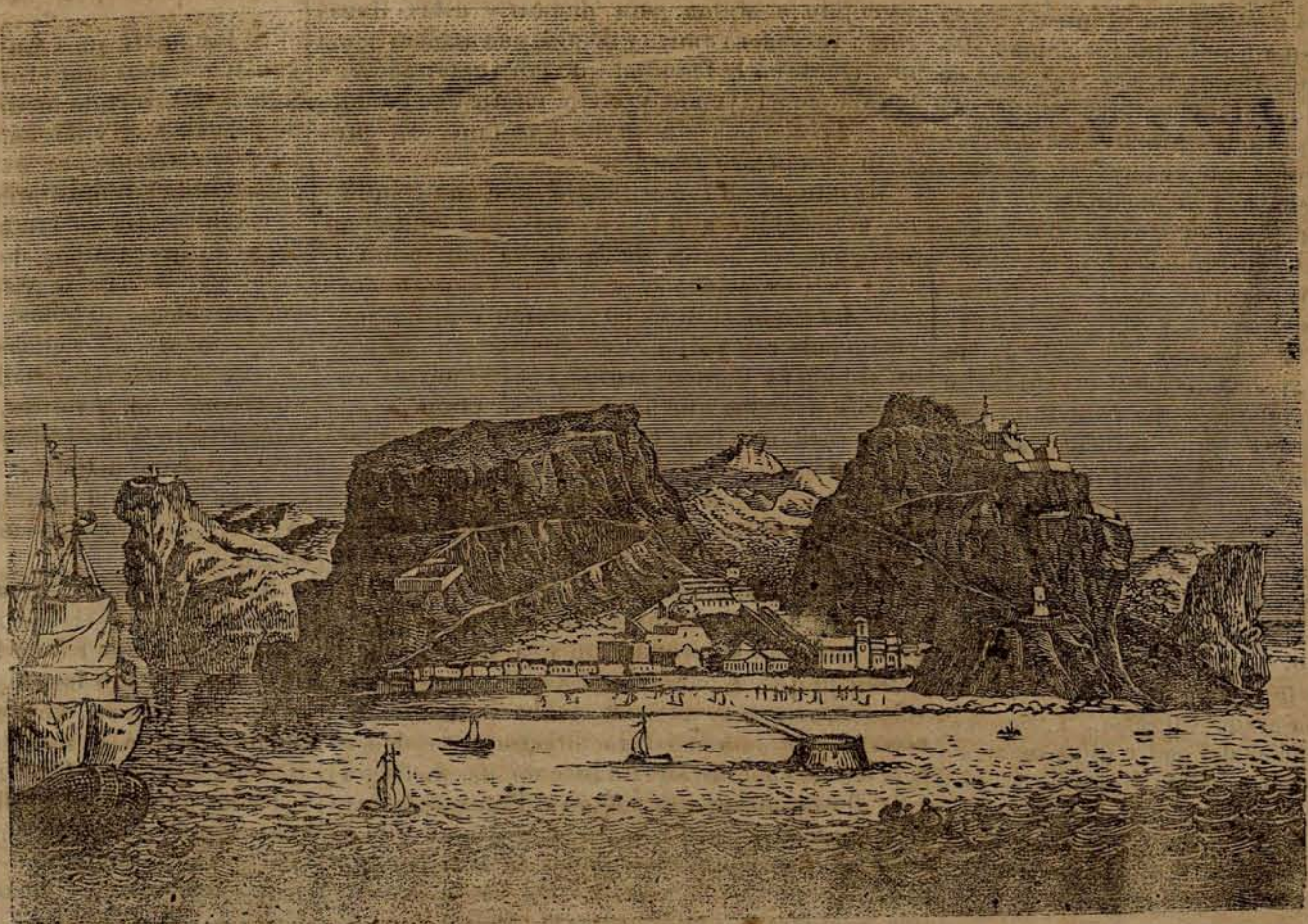
REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

N.º 250

MADRID 15 DE SETIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ISLA DE SANTA ELENA.

EL ALFILER.

IV.

El decreto de los guardias de honor fue una funesta medida, cuyos efectos no correspondieron á lo que se esperaba de ella; y lejos de interesar á la causa del emperador, produjo por todas partes el espanto y la desolacion.

Pero el que fue un día de llanto para una infinidad de familias, lo fue de alegría para la de Germot, porque el peligro de que se escapa produce una mas viva y profunda emocion que la felicidad que se desvanece.

Mr. Germot seguia con ansia los movimientos de los guardias de honor tal como si Alfredo estuviese entre ellos. Complacase en referir todos los riesgos de que su hijo se veia libre, y cada día amaba aun mas á Luisa precisamente en proporcion de lo que todos, sin este enlace, hubieran sufrido.

Y en verdad es preciso decir tambien que Luisa era acreedora á que cada día se la estimase mas.

Con todas las prendas que adornaban su alma y su corazon, Luisa no podia ser en una familia sino uno de los elementos de su felicidad, un eslabon para asegurar la cadena de la armonia: tan querida era de todo el mundo. Mme. Germot particularmente, que sabia cuánto cuesta ser siempre buena, porque esto es para una muger condenarse á una abnegacion y resignacion completas, Mme. Germot amaba á Luisa como habria amado á su hija si la tuviese, y como amaba á su hijo. Un acontecimiento muy natural, y que era de esperarse, acabó de aumentar el afecto que Mme. Germot la tenia. Luisa iba á ser madre!

Era una cosa interesante y agradable ver aquella nueva union en la que ambos esposos eran tan jóvenes y tan felices. Eran sus primeros amores. Ninguna nube habia venido todavia á oscurecer con su sombra aquel amor tan sincero y tan tierno y les ahagaba un porvenir alegre y lisonjero. Luisa no pensaba mas que en Alfredo; pero al verla tan solícita y cuidadosa con sus suegros, se hubiera jurado que les amaba con preferencia á todo; tenia particular tacto y finura hasta parahacer uso de su bondad. Menos disimulado Alfredo, no tenia empeño en ocultar que Luisa le era preferida á todo el mundo, y que en su corazon habia usurpado el primer lugar que antes pudo corresponder á otros; y sus miramientos para con ella no eran ya la atencion de un esposo, sino un verdadero culto y adoracion.

Entre tanto corrian los meses y Mme. Germot no dejaba de estar inquieta al acercarse aquel día deseado aunque temido; en que no se adquiere la maternidad sino con riesgo de la vida despues de pasar por mil sufrimientos.

Alfredo preguntaba á todo el mundo, se informaba de todas las madres, y al saber las penas que se pasan, los peligros y las funestas resultas del parto, el pobre muchacho cobraba temores por su Luisa. Demasiado jóven para dominarse, y Luisa muy altiva para espiarle, sin que él la hubiese comunicado sus recelos, habia notado sus inquietudes y ella misma se las apropió.

Un día al fin Alfredo la vió ponerse pálida! Luisa acababa de sentir el primer dolor. A su vez Alfredo se cubrió de palidez. Ayer todavia pensaba alegremente en la dicha de ser padre, ahora no pensaba sino en Luisa. El la estrechaba entre sus brazos, y la animaba.

— Alfredo, le dijo en voz baja, teago miedo!
— Miedo! le respondió Alfredo temblando: qué, tú eres niña!

Luisa tenia puesta aquel día una bata de muselina prendida en el pecho con un alfilerito de oro. El alfiler cayó, y Alfredo lo cogió.

— Para qué lo coges, si ya no me ha de servir en adelante, dijo Luisa, llorando.

— Ves, yo lo guardo, dijo Alfredo, y te lo devolveré muy pronto.....

— Un grito débil se oyó al fin.

Luisa levantó vivamente la cabeza. Sus ojos brillaban y su boca estaba entreabierta, se la presentó su hijo.

— Es Carlos, la dijo Mme. Germot.

— Oh, Dios mio! exclamó Luisa, yo te vendigo. Se me han compensado mis dolores!

— Ves, Luisa, dijo Alfredo enseñándole el alfiler, te habia dicho que te lo devolveria presto. Luisa lo cogió y lo prendió en los pañales del niño.

— Siempre lo llevará consigo!

(Continuará.)

CRÍTICA LITERARIA.

Pronósticos de Hipócrates traducidos en verso castellano.

Ne siempre se adquiere el mérito poético-literario empleando el hombre sus conocimientos en asuntos nacidos puramente del genio, ni animando, digámoslo así, las cosas inertes con el desarrollo de su imaginacion y con los poderosos impulsos del alma.

El honroso epíteto de literato no se conquista únicamente con los versos, con la improvisacion ni á fuerza de fijar la atencion en vagatelas, que al principio alucinan, mas leidas entibian, y

por último cansan. El hombre estudioso, el poeta en su verdadero sér, busca fondo moral en las producciones, busca novedades por donde discurrir, busca reglas con que sujetar su mente, dificultades que vencer, escollos que arrostrar, rivales con quien competir, y que le estimulen en la espinosa carrera del saber.

Esto es lo que ha llamado mi atención ahora, y lo que hoy sale y saca por primera vez á luz el jóven bachiller en medicina y cirugía don Ricardo Lopez de Arcilla con su primera producción científica y literaria, *los Pronósticos de Hipócrates traducidos en verso castellano*.

Hace años que me consta la adhesión del mencionado á la encantadora poesía, sin perder nuncio de vista la medicina, objeto principal de sus desvelos y puerto seguro del incierto porvenir. Empezó sus tareas poéticas por el mismo estilo y siguiendo la misma huella que los demás; dedicando sus composiciones líricas, (algunas de ellas impresas en los periódicos literarios de esta corte) á diversos asuntos con argumentos varios, pero argumentos que encerraban siempre algun fondo de probidad y de meditación. Pero mas adelante conoció que llenar uno, dos ó mas volúmenes con materias indiferentes, versificaba, con mas ó menos capricho, acarrea, si acaso fama, una fama ilusoria y perecedera: era como escribir en la cristalina corriente de un arroyo. Entregado al elevado y difícil estudio de la medicina, entendió que podía contribuir como aliciente á los que á ella se dedican y al mayor gusto en la meditación de sus doctrinas, el que algunas de las obras mas interesantes y necesarias se sujetasen á las medidas poéticas dándoles un aspecto superficial mas agradable y reduciéndolas á un poema fácil de transmitirse á la memoria, lo que en prosa era escabroso y ásperamente llevadero.

Con efecto, el señor Lopez Arcilla se lanza por primera vez á la arena literaria. Toma las doctrinas, las sentencias del padre de la medicina, del divino Hipócrates, como él mismo lo llama en su prólogo, las traduce en verso al idioma castellano, y consigue de este modo enseñar y deleitar; consigue traducir y al mismo tiempo hacerse original: y héle aquí adornado de una de las cualidades de verdadero poeta.

Consigue enseñar, porque no todos los facultativos saben la lengua en que están escritos los Pronósticos, y de este modo se les facilita el conocimiento de ellos; deleitar, porque habrá pocos á quien no les sea grato ver encerrado dentro de una estrofa ó de un verso un precepto de su facultad. Ha traducido; esto nadie lo niega; trabajo tanto mas apreciable, cuanto que sin separarse de la verdad ha tenido que luchar con el rigor de la nomenclatura médico-quirúrgica para encerrar las ideas en los estrechos límites de la armonía y consonancia poética. Se ha hecho original. ¿Y quién le quita, quién le disputa la originalidad de su obra? Nadie: recórranse los anales de la ciencia, y no encontraremos fuera de alguno que otro, que sepamos, mas facultativos que hayan emprendido la tarea del señor Lopez Arcilla.

No faltará quien, puesto que todo se critica, diga acaso que el espresado no por eso es literato ni poeta, que solo es un versificador. Con el sentido de esta objeción yo condescendería gustoso si el versificar lo hiciera cualquiera.

Pero no es así; cierto que depende del genio, de la imaginación; pero llega un tiempo en que esta quiere, necesita sujetarse en la rapidez de sus producciones y lo consigue considerando como otras tantas reglas las medidas de que tiene que valerse en la versificación. No quiero con esto decir, preocupado por los afectos de la amistad, que la anunciada obra es una obra textual clásica, ni de un gran mérito; no, la obra adolecerá de defectos, tendrá deslices, carecerá de virtudes; pero no aprobemos lo material, examinemos el fondo, aplaudamos el pensamiento del señor Lopez Arcilla, corrijan los sabios y los inteligentes en ciencia y letras y estímúlese á proseguir con entusiasmo en sus diseñadas fatigas.

El señor Lopez Arcilla me dispensará que haya cojido la pluma para dedicarle estas líneas como verdadero amigo y de ninguna manera como inteligente en la facultad que tan ventajosamente está concluyendo y cuyo infatigable estudio tal vez recompensará un día á la fama con precioso y exquisito galardón.

Mi intento no fué criticarle, ni como científico, ni como literato: fué no mas que emitir mi pobre parecer acerca de la obrita que publica, dándole una prueba de la estimación que le profeso. La traducción es en extremo escrupulosa; y manejada con variedad de metros por capitulo si bien en algunos trozos adolece de las excesivas sinalefas que hacen algun tanto pesada su lectura, en otros es fluida y hermosa como en el trozo del *vómito* escrito en versos de cuatro sílabas y en otros en fin armoniosa y brillante como en el fragmento de *los síntomas de los ojos*.

El jóven traductor en su prólogo invita con humildad á los profesores, condiscipulos y amigos á que lean su producción y á que analicen el trabajo que le habrá costado encerrar en los diferentes metros unas ideas de por sí poco gustosas y cuya nomenclatura precisa y verdadera le priva de adornar su traducción de metáforas y de flores puramente poéticas. Pide que la lean y esto no es pedir que la alaben; quiere que la revisen, quiere que los sabios le corrijan con mesura y pundonor y nunca con las armas de una lenguaraz y desmesurada crítica: quiere que la lean los que están en su misma cuerda, haciéndoles una muda invitación al estudio y laboriosidad, quiere que la hojeen los menos eruditos para que aprendan y saquen de ella alguna utilidad.

Esta reunión retrata completamente el carácter del pundonoroso castellano; el último párrafo de su prólogo que me atrevo á citar aquí y cuyo tenor es el siguiente: «Por lo tanto espero que la reciban con benevolencia y cariño; y que los médicos y cirujanos españoles al leerla «no hagan una disección tan minuciosa de sus partes, que si estas tienen alguna belleza la vayan destruyendo, al ir profundizando con su «escalpelo mental. Tengan presente al intentar- «lo, además de las razones ya dichas, que es la «primera que sale de mi tierna pluma, y que como dice el sabio médico español Morejon: *Toda obra que por primera vez sale de las manos «del hombre, carece necesariamente de perfección*».

Párrafo que honra mucho al jóven traductor don Ricardo Lopez Arcilla á quien dedica estos

mal trazados renglones el que se liñeja de llamarse su verdadero amigo.

FELIPE VELAZQUEZ.

INDUSTRIA.

Consideraciones históricas acerca de los ferrocarriles y de las locomotivas. — Caminos de hierro en Inglaterra. — Caminos de hierro en los Estados- Unidos.

(CONTINUACION.)

Si los americanos hubiesen empleado en sus construcciones tanto lujo como los ingleses: si hubiesen invertido medio millon en cada legua de los canales, y dos millones en cada legua de los ferro-carriles, es evidente que no hubieran conseguido tan multiplicadas vias de transporte, ni establecerlas en tan corto espacio. La mayor parte de sus caminos de hierro son de extrema sencillez, pero basta para satisfacer el objeto con que fueron construidos, pues sirven á unir entre sí por medio de rápidas comunicaciones á las provincias mas interesadas en las relaciones industriales y mercantiles. Los americanos quieren sustituir á los toscos caminos que establecieron trabajos artísticos perfectos, mas no quieren hacerlo sino á medida que se reintegren de los extraordinarios desembolsos que les causaron aquellos.

Nos es imposible entrar en el minucioso detalle de todos los ferro-carriles que existen actualmente en los Estados de la Union. Por otra parte su nomenclatura fastidiaría al lector sin enseñarle nada nuevo; nos limitaremos pues á indicar que poseen ya mas de 40 líneas principales, algunas de ellas de 60 leguas de estension, y que todas las que existían á fines del año 36, forman un total de novecientos seis leguas y tres cuartos, cuyo costeo era de 229,373 000 fr., siendo de consiguiente el término medio del coste de cada legua 251,000 fr. Comparando esta cantidad con la que dedujimos de los caminos de hierro ingleses, vemos que solamente es cuatro veces mayor que la que costarán las 14 leguas de Liverpool á Manchester, y que las 80 leguas de ferro-carril del Havre y de Orleans exigirán una suma casi equivalente.

La enumeración arriba indicada se refiere solo á los trabajos concluidos ya, y puestos en circulación de 1836 á 1837. Desde la época en que se publicaron se han emprendido otros mas considerables, cuya pronta terminación proveerá á América del mejor sistema de caminos de hierro que exista en todo el mundo.

En ningún punto de Europa hubiera sido tan fácil plantear esta admirable invención de los ferro-carriles, haciendo de ellos inmediata aplicación, bajo tan vastas proporciones. En los Estados- Unidos no se halla aún dividido el terreno entre propietarios infimos, que dominados en Europa por un ciego y estúpido egoísmo se obstinan siempre en sacrificar los intereses generales á la exajeración de los particulares.

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho de la noche.

Los señores Epifanio y Santiago Patron (hermanos) gimnásticos españoles que han merecido grande aceptación en los principales teatros de Europa, tendrán el honor de presentarse á ejecutar varios de sus mas distinguidos ejercicios, acompañados de otros, que ejecutará el señor Carrasco. El orden de la función será el siguiente.

1.º Sinfonía.

2.º La acreditada comedia en un acto, titulada.

EN PAZ Y JUGANDO.

3.º Ejercicios primera parte. El señor Epifanio ejecutará los difíciles y vistosos juegos de equilibrio de las costas malabares de las bolas doradas, vilvoquets, cuchillos y jofainas, con distintas evoluciones no vistas en ningún otro, conclu-

yendo esta parte con la lluvia ó cascada de las bolas de oro.

4.º La graciosa pieza en un acto, titulada.

UN LADRON MENOS.

2.º Ejercicios segunda parte, los dos árabes por el señor Carrasco y el señor Patron menor, la estrapada por el señor Patron mayor, sobre las columnas de Hércules las suertes siguientes: brazos de hierro, cabeza de bronce, columna horizontal y las delicias de Hércules, concluyendo los ejercicios los dos hermanos con la gran lucha romana, en lo que imitarán siempre en todos académicos.

NOTA. Antes de empezar la lucha romana bajará un telon supletorio á fin de desocupar el escenario.

6.º y último baile nacional.

PRINCIPE.

A las 8 de la noche.

1.º Sinfonía á completa orquesta.

2.º Se volverá á poner en escena la muy aplaudida comedia en cuatro actos y en verso, original de don Manuel Braton de los Herreros, titulada:

EL ¿QUE DIRAN? Y EL ¿QUE SE ME DA A MI?

En la que el primer actor don Julian Romea desempeñará el papel del Asturiano escrito espresamente para él.

3.º Pas de deux del 2.º acto de la Giselle bailado por Mme. y Mr. Finat.

4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado

Primera parte del soldado farron.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de óperas y Walses de Straus.

CIRCO.

Hoy no hay función.

Mañana sábado se pondrá en escena por primera vez en esta temporada la ópera seria en cuatro actos del maestro Donicetti titulada.

LUCRECIA BORGIA.

Por las señoras Basso Borio y Planol y los señores Salvatori y Sinico.

IMPRENTA DE BOIX.